

### Chicuelo, primera figura del toreo

(Fragmento de la revista correspondiente al 24 de Mayo<sup>(1)</sup>, en que Chicuelo hizo su faena cumbre en Madrid que le colocó a la cabeza de la torería

¡Gloriosa efemérides! ¡Tarde cuyo recuerdo quedará grabado con letras de oro en la historia del toreo!

(1) Toros de Graciliano Pérez Tabernero, Chicuelo, Cagancho y Barrera, que confirmaba su alternativa.

El tercero, «Corchafto», n.º 49, era negro bragado, calcetero de las patas traseras, coliblanco; recogido de cuerna; muy bonito.

Chicuelo vestía de azul prusia y oro, sin caireles. Ocho años me he pasado diciendo que el día que Chicuelo hiciese en Madrid su faena, la que yo le había visto hacer en provincias, en Madrid no se hablaría ya nada más que de Chicuelo y Chicuelo sería el ídolo de Madrid. Mucho me ha hecho esperar Manolo, pero ¡qué gran satisfacción se experimenta viendo por fin cumplida una profecía formulada con tal convicción ¡ tanta fe!

Borrar la faena de Cagancho—; aquella faena soberana!—a los pocos minutos de realizada, y todas las mejores faenas realizadas desde hace muchos años, y erigirse «ipso facto» en la primera figura del toreo, sólo podía hacerlo el torero genial que es Chicuelo

En Madrid conocían la salsa de Chicuelo, el adorno, la filigrana y, este año, sus recursos, su decisión; pero no adivinaban lo que podía ser la faena de Chicuelo, la que yo esperaba aquí desde hace ocho o nueve años. El toreo base, el toreo de verdad, el fundamento del toreo; la justa aleación del toreo serio y de la gracia; lo fundamental y la pinturería hechos milagroso arte; la faena cúspide, compendio, ejemplo y maravilla del toreo. Sólo en algunas tardes de Belmonte ha llegado el delirio del público a términos comparables de locura y entusiasmo con los de esta tarde.

Después de aquellos dos estupendos primeros toros— el de Barrera y el de Cagancho—salió el tercero aban-

to. Chicuelo lo tomó de capa en el tercio y se le fué varias veces. Pero en los medios lo sujetó de tal forma, que ligó cinco verónicas y media inenarrables, atado materialmente el toro a los vuelos del capotillo. (Estruendosa ovación). Y en el quite esculpió una serie de chicuelinas como jamás pudimos ni soñarlas, tan lentas, tan ceñidas, tan graciosas y tan sorprendentes, que el griterío en la plaza era imponente. Los pitones le rozaban las caderas a cada giro.

.....

Cuatro varas tomó el bicho en distintos tercios, pues mansurroneó y volvió la cara; pero banderilleado por Romero y Rosalito, con prontitud, llegó muy noble y boyante a la muleta.

Chicuelo se fué a él y con la franela en la zurda para torear al natural. Señor Corrochano (1): el público contó a coro: ¡uno! ¡dos! ¡tres! ¡cuatro! ¡cinco! Cinco naturales en redondo, asombro de arte, de mando, de temple y de sabiduría. Tanta, que el quinto, al venírsele el toro, lo remató por alto en vez de echarse fuera, y remató la espléndida serie con el pase de pecho. ¡¡ Ahí queda eso!! Más aún. Sin cambiar de mano la muleta, siguió el toreo en redondo: dos naturales más. El de pecho con la derecha y el natural con esta mano. ¡Y otro prodigioso natural con la zurda! Cuatro ayudados por alto a ambos lados, *non plus ultra* del arte; otro natural con la derecha, un afarolado indescriptible y cuatro ayudados *sui generis* geniales, improvisación de artista cumbre, el último rematado

(1) Corrochano había dicho por aquellos días que los naturales ligados, en redondo, habían caído en desuso.

con un molinete entre los pitones. Dos pases con la derecha estatuarios. (Todo esto, ligado, seguido, solo con el toro, en una sucesión de grupos escultóricos de imponderable belleza). Un ayudado por alto y ¡¡ tres naturales en redondo, inenarrables!!! La gente pide la oreja... Un gran pinchazo. Dos naturales, uno con cada mano, el izquierdo estupendísimo. Otro gran pinchazo. ¡¡ Otro natural, magno!! Y... *una gran estocada*. El toro, muerto en pie, abre las manos y se afianza en ellas, en hermosa agonía. Ni un capote. Chicuelo, con la muleta a rastras, jira en torno suyo majestuoso, crecido, torerazo. El toro se desploma, las cuatro pazuñas al aire... ¡Imposible describir lo que pasó! Ni un pañuelo dejó de agitarse. Concedida una oreja, la gente vociferaba pidiendo la otra; concedida la otra, seguía vociferando pidiendo el rabo. Vuelta al ruedo, en medio de una estruendosa tempestad de aplausos. No cesa la ovación. El jefe de las mulillas, ya arrasado el toro, obliga a los mulilleros a sacarlo al ruedo para darle la vuelta. (Protestas). ¡Si hubiera sido el primero! Chicuelo, lloroso, recoge en los medios, baja la cabeza, pálido el rostro, aquella ovación épica; y al llegar a las tablas se le obliga a dar otra vuelta al ruedo y a salir de nuevo al centro del anillo...

No se olvide: de treinta pases justos que dió, más de la mitad fueron naturales y de pecho, con la zurda.

.....

Chicuelo en este momento histórico es la primera figura del toreo.

Mayo.

## Después de la temporada

Consideraciones con algo de estadística y pronósticos para el año próximo

## DE LOS DE PRIMERA FILA

*Valores en alza*

Dos toreros han dado la nota aguda esta temporada : los dos que más han toreado (no siempre el mayor número de corridas indica el mayor número de triunfos) : Chicuelo y Gitanillo. Por cierto que los dos han cerrado la temporada con una corrida mano a mano, en Sevilla.

El caso Chicuelo—como ya dije en otra ocasión—es uno de los más curiosos que registra la historia del toreo. No es sólo que un torero desigual, de los que están una tarde colosales y nueve pésimos, tenga de pronto una temporada mejor, en la que menudeen los buenos éxitos más que de costumbre ; es, además, que sobre la persistencia, la constancia en el triunfo, este torero, encasillado entre los estilistas (estilista equivale a torero corto, sin recursos, sin dominio, sin valor—Belmonte es aparte—) se cambia de pronto en torero largo, dominador y muchas tardes valiente. No cabe duda de que la faena de Madrid ha tenido parte principal en el encumbramiento de Chicuelo ; pero esa faena sola, aislada, no hubiera tenido el resultado en cantidad de contratos, que ha tenido, y que se debe tanto a aquel triunfo definitivo como a los demás que venía alcanzando en todas las plazas. Cuando vino a

Madrid, venía ya este año en un plan muy distinto y superior al de otros años. Empezó por figurar en el abono desde el primer momento; había triunfado clamorosamente en otras plazas, y aquí mismo, antes del 24 de Mayo, se había ido preparando semejante apotheosis con cuatro o cinco actuaciones brillantes.

El Chicuelo de este año era, desde el principio de la temporada, un Chicuelo desconocido, cambiado. Era otro. Tarde o temprano tenía que realizar Chicuelo en Madrid «esa faena». Como esa había hecho otras en provincias. No ha sido eso lo extraordinario. Lo sorprendente ha sido su persistencia en el triunfo, su transformación en torero largo, dominador. Claro es que esta novedad, unida a su arte de excepción, a su estilismo, tenía que determinar la colocación de Chicuelo en la cúspide, a la cabeza de toda la torería. (Aparte, siempre, Belmonte).

Ha toreado ochenta y una corridas, cifra a la que no se llegaba desde los tiempos de Joselito y Belmonte y que creo que, aparte ellos dos, sólo alcanzaron en época anterior Guerrita un año y Machaquito otro (el 904).

Después de Chicuelo, el torero que ha dado el tono a la temporada, ha sido Gitanillo de Triana, viva reproducción de Belmonte. Este revolucionó el toreo, como todos sabemos, y luego todo el que quiso comer de los toros hubo de adaptar su estilo a las nuevas normas belmontinas, pero nadie logró la exacta belleza del toreo belmontino hasta Gitanillo. Hubo conatos—aquel Miguel Freg, el Dominguito novillero, alguno más—, pero todos se malograron. Sólo en Gitanillo ha reencarnado la prodigiosa belleza del toreo de Juan. Le falta aquel coraje, aquel valor temerario, aquella

emoción del *Terremoto*, del *Cataclismo* novillero. Y le falta el supremo dominio del Belmonte actual. Pero el arte, el estilo, la manera, el temple, son exactamente iguales. Hasta ahora Belmonte no podía irse. Ahora, si se va, nos queda su arte en el arte y la personalidad de Gitanillo. El dominio del toro puede adquirirlo. Es cuestión de práctica.

El año pasado—1927—hubo nueve alternativas nada menos. De ellas, cuatro de las que no conducen a nada, y cinco justificadas. Estas eran las de Félix Rodríguez, Cagancho, Gitanillo, Barrera y Torres.

Nadie hubiera pronosticado que de los cinco el que más alto había de llegar este año era Gitanillo. Sin embargo, así ha sido. Hoy en día es el torero de cartel más sólido, el único que puede pensar—de los nuevos— en más ambicioso puesto.

Ha seguido a Chicuelo y a «Curro Puya» en frecuencia de triunfos, en alto diapason de buenos éxitos, sobre todo en la segunda mitad de la temporada, Márquez; que, desterrado de Madrid, casado a principios del año, sin querer vestirse de torero hasta fines de la primavera, empezó flojo y desigual; pero pronto halló «su sitio» y en conjunto ha hecho una temporada muy buena, pródiga en triunfos. Toreó 29 corridas.

Para mi gusto, hoy día, ningún cartel puede superar en excelencias artísticas, al que se forme con estos tres toreros, tan distintos, y de estilo tan depurado: Chicuelo, Márquez, Gitanillo de Triana.

Chicuelo, el triunfador de 1928, año en que estuvo casi siempre a la altura de su reputación, de su arte y de sus excepcionales merecimientos, lo que le colocó a la cabeza de todos sus compañeros, llegando a torear 81 corridas, este año ha vuelto a las andadas, y entre su alejamiento de Madrid (aunque estuvo a punto de reaparecer en la primitiva y suspendida corrida de la Prensa), algunas cogidas y ciertos descalabros, ha experimentado un gran bajón en el número de corridas si no en su categoría de primera figura, que eso no se pierde así como así. Esperemos y confiemos en que reverdezca el año próximo sus laureles del pasado. Toreó este año sólo 36 corridas; bien es verdad que perdió bastantes por dos cogidas.